

La Iglesia Católica presente en la Antártida para “mantener encendidos los corazones”

ACIPRENSA.COM

POR JULIETA VILLAR

30-04-2024

“Nuestro ministerio consiste en acercar a Dios a todos, en cada momento en que estén”, afirma el P. Enrique Saguier Fonrouge, capellán castrense de 80 años, quien durante seis años estuvo, según sus propias palabras, “yendo y viniendo” a la Antártida, acompañando las distintas campañas que partieron desde Argentina. Numerosos países tienen sus bases en el continente antártico, el más austral del mundo, donde la temperatura llega a superar los 60 grados Celsius bajo cero. En algunas de ellas, dedicadas principalmente a la investigación científica, la Iglesia Católica tiene presencia, con capillas u oratorios para sostener la vida espiritual de quienes viajan para trabajar por largos periodos, que pueden ser desde meses hasta algunos años, en los casos en que el rompehielos no pueda acceder a buscarlos.

La Base Esperanza, la única base argentina con familias que la habitan de forma permanente, cuenta con la capilla San Francisco de Asís, la primera en ser construída. La Base Orcadas, por su parte, tiene la capilla Stella Maris, que despierta gran devoción entre los trabajadores del mar. En la Base Marambio se encuentra la Capilla Nuestra Señora de Luján, y en la Base Belgrano II, Nuestra Señora de las Nieves. En la Base Carlini está la capilla San Pablo Apóstol; en la Base San Martín, Cristo Caminante; y en la Base Petrel, la recientemente inaugurada — y aún sin bendecir— capilla San Gabriel del Rosario Brochero.

El P. Saguier Fonrouge explicó a ACI Prensa que antes de partir en una campaña, quienes van a quedarse en la Antártida reciben una preparación en el aspecto humano, para poder resistir durante ese tiempo que les tocará permanecer en el sur, la mayoría de ellos sin sus familias, y con algunos meses de total oscuridad.

El sacerdote que los acompaña tiene además una autorización especial del Vaticano para que, al llegar a la Antártida, celebre Misa y consagre las hostias, que quedarán allí. Por eso, durante la mencionada preparación, dos de las personas que van a permanecer en la base se forman como Ministros de la Eucaristía, lo que asegura la continuidad de la práctica religiosa en ausencia del sacerdote, explicó el capellán.

“Salvo la capilla San Francisco de Asís, que es la más antigua, las demás se fueron haciendo con el trabajo voluntario de quienes estaban trabajando en las bases, que dedicaban tiempo de los domingos para avanzar en la edificación”, recordó el sacerdote, quien instó a la construcción de algunos de los templos.

La más curiosa, considera el P. Saguier Fonrouge, es la capilla Nuestra Señora de las Nieves, de la Base Belgrano II, ubicada en una especie de “cueva” en el hielo. Aunque, aclara, no se trata de una cueva natural, sino que el hielo fue perforado por las personas como un método para conseguir agua.

La mayor actividad en las capillas es el domingo, día en el que los trabajadores de las bases comparten la práctica de la fe.

El sacerdote señaló que es importante que haya un capellán para el momento del relevo de las bases, cuando quienes se quedan “sienten el escozor por el tiempo que permanecerán allí lejos de sus seres queridos, que además es un tiempo incierto”.

El trabajo de los sacerdotes, y en definitiva la presencia de la Iglesia, consideró, tiene “el desafío de encender y mantener encendidos los corazones de quienes se quedan en la base, sobre todo encender el espíritu en momentos dramáticos”.

“Ayudamos a quienes están sirviendo a la patria”

“La mayor parte son militares, saben que van a estar mucho tiempo, que hay momentos en que, por ejemplo, tienen que permanecer encerrados entre tres y cuatro días, porque si no, el viento se los lleva”. En ese sentido, aseguró que al igual que en la montaña, “hay que tener mucho respeto a la Antártida, hay que tener muy centrada la cabeza y estar acompañados”.

“Nosotros ayudamos a quienes están sirviendo a la patria, arriesgando sus vidas. Nuestro ministerio, como todos sabemos, es acercar a Dios a todos y en cada momento en que estén”, subrayó.

“Lo más importante es el Bautismo, que los hace hijos de Dios, porque todos somos creación de Dios, pero el Bautismo nos hace hijos”, remarcó el capellán castrense, y explicó que aunque en la Antártida no se suelen celebrar Bautismos, porque en general los bebés nacen en su país — por cuestiones de seguridad médica — hay niños que se preparan para la Primera Comunión, que se suele celebrar al final de la campaña, a bordo del rompehielos.

Ya de regreso con la familia y amigos, todos asisten a la segunda Comunión. Cada año, entre 12 y 14 niños se preparan para la Comunión, todos ellos de la Base Esperanza. También se celebran Confirmaciones.

Países con presencia católica en la Antártida

Argentina no es el único país con presencia católica en la Antártida. En Villa Las Estrellas, territorio antártico chileno, se encuentra la capilla Santa María Reina de la Paz, mientras que en la base estadounidense de McMurdo, en la isla antártica de Ross, se halla la capilla de las Nieves.

San Juan de Rila es una capilla ortodoxa ubicada en la estación de investigación de Bulgaria, en la Base San Clemente de Ohrid de la isla Livingston, en las Shetland del Sur. Fue el primer templo ortodoxo en el continente y el más austral hasta la construcción de la capilla San Vladimir en la Base Vernadsky de Ucrania en 2011.

Ubicada concretamente en la isla Rey Jorge o isla 25 de mayo, dentro del archipiélago de Shetland del Sur, la iglesia de la Santa Trinidad forma parte de una zona donde conviven la base científica rusa Bellingshausen y las estaciones chilenas Profesor Julio Escudero y Presidente Eduardo Frei Montalva

Finalmente, la capilla Notre-Dame des Vents está ubicada en la Antártida francesa, dentro de Port-aux-Français, en las islas Kerguelen.

Hoy empieza el mes de mayo, mes dedicado a nuestra Madre, la Virgen María

Aciprensa.com

Por Redacción Central

1-05-2024

Mayo siempre será un mes especial: es el mes que la Iglesia dedica a la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y madre nuestra.

El mes que hoy empieza ha de ser tiempo propicio para renovar el amor que todos los bautizados debemos profesar a la mujer que Dios eligió -desde la eternidad- para ser madre de su Hijo, Jesucristo, el Verbo hecho carne para redención del género humano. ¡Cómo no volver la mirada hacia Ella, que nos mira primero con dulzura y compasión! No es casualidad que Dios haya querido crecer al calor de una madre como María y recibir sus amorosos cuidados.

Vivamos este mes de la mano de María

En el plan de salvación, la Santísima Virgen María ocupa un lugar especial. En virtud de su maternidad, fue concebida inmaculada, y por fidelidad a su Hijo, ha sido coronada como Reina del Cielo y de la Tierra. Por eso, no hay santidad sin el concurso de María, porque toda Ella -dichos y obras- lleva a Cristo. ¡Quién conoce mejor a un hijo que una madre! ¡Qué hijo bueno y noble no conoce a su madre o la ama con todo el corazón!

Habría que ser uno un poco o muy necio para no dejarse abrazar por esa Madre amorosa que Jesús nos regaló. En consecuencia, ¡cómo no dedicar un tiempo para conocerla mejor y mejorar el trato con Ella, que conoció y amó a Jesús como nadie en la tierra! Y que, no lo olvidemos, ama a cada uno de sus hijos, los seres humanos, con cariño y ternura semejantes.

La Iglesia, en su sabiduría, pide a sus hijos que estén pendientes de la Madre de manera especial durante este mes y sean particularmente agradecidos por todos sus cuidados.

Modelo para todo cristiano

Otro aspecto que debemos considerar y meditar es que María, la más humilde entre todas las mujeres, es modelo para todos, hoy, en el aquí el ahora, y lo es de manera particular para cada mujer, tal y como lo expresó el Papa Francisco en abril de 2014 en su mensaje (desde Roma) a los 20 mil jóvenes que se hallaban reunidos en Buenos Aires, Argentina:

“Hay un solo modelo para ustedes, María: La mujer de la fidelidad, la que no entendía lo que le pasaba pero obedeció. La que en cuanto supo lo que su prima necesitaba, se fue corriendo, la Virgen de la Prontitud. La que se escapó como refugiada en un país extranjero para salvar la vida de su hijo”, afirmó el Papa en esa ocasión.

Primera discípula

Años después, el Papa Francisco llamaba a María “la primera discípula de Jesús” en una de sus catequesis (24 de agosto de 2021), y nos recordaba que “María está allí, rezando por nosotros, rezando por quien no reza. ¿Por qué? Porque ella es nuestra Madre”.

La Virgen, por Jesús, nos ha acercado el cielo y su vida es la mejor prueba de que es posible alcanzarlo: “Ella nos muestra que el cielo está al alcance de la mano, si también nosotros no cedemos al pecado, alabamos a Dios con humildad y servimos a los demás con generosidad” (Francisco, *Ángelus*, 15 de agosto del 2022).

¡Un santo mes de mayo para todos! Caminemos de la mano de María.

Para profundizar y vivir cada día este mes dedicado a la Santísima Virgen, “Primera patena de la Sabiduría Eterna”, ingrese al especial del Mes Mariano en: <https://www.aciprensa.com/recursos/mayo-mes-de-maria-2307/>.

Así ayudaba la Virgen María a San José en el trabajo y en los gastos de la casa, según Don Bosco

ACIPRENSA.COM

POR ABEL CAMASCA

30-04-2024

Este 1 de mayo la Iglesia Católica celebra a San José Obrero e inicia el mes de la Virgen. Por ello les compartimos unos emotivos datos sobre cómo la Madre de Dios ayudaba a su esposo en el trabajo y en los gastos de la casa, según nos cuenta San Juan Bosco.

En el libro *Vida de San José*, escrito por Don Bosco, se describe que el esposo de María aprendió el oficio de carpintero de su propio padre, quien también ejercía este trabajo. Cuando sus papás murieron, San José dejó Belén y se fue a vivir a Jerusalén, donde alternaba su labor con la oración, acercándose al Templo.

“No intentaba ganar más de lo que su trabajo merecía, él mismo fijaba el precio con una admirable buena fe, y sus clientes nunca se sentían tentados de rebajarle el precio, porque conocían su honradez”, cuenta Don Bosco.

Cuando San José y la Virgen María se casaron, se fueron a vivir a la casa que ella había heredado de sus padres en Nazaret. La joven pareja reservó una habitación para el taller de carpintería. Tenían también madera fuera de la casa para cuando San José trabajara al aire libre.

“María se ocupaba de la limpieza de su pobre morada, trabajaba su ropa con sus propias manos y lavaba la de su marido”, indica Don Bosco. Además, resalta que ella “le secaba la frente empapada de sudor”, le lavaba los pies con agua tibia y le servía la

comida para devolverle las fuerzas. Todo era tranquilo para ellos hasta que se dio algo inesperado.

Don Bosco indica que cierto día San José se fue “a trabajar a una aldea vecina” y en ese momento se dió la Anunciación del ángel a María. José terminó aceptando los designios de Dios y recibió la dicha de cargar en sus brazos al Salvador.

Cuando la Sagrada Familia huyó a Egipto, José consiguió una casa a duras penas y retomó su trabajo. “Sin duda experimentó muchos rechazos y soportó muchos desprecios humillantes. Era pobre y desconocido, y esto bastó para que su trabajo fuera rechazado”, **cuenta** Don Bosco.

“A su vez, María, mientras tenía mil cuidados para su Hijo, se entregó valientemente al trabajo, ocupando en él una parte de la noche para compensar los pequeños e insuficientes ingresos de su marido”, añade.

Cuando retornaron a Tierra Santa, se establecieron nuevamente en Nazaret, donde San José continuó con su trabajo de carpintero, rodeado de la estima y confianza de la gente. Además, el santo patriarca le empezó a enseñar el oficio de carpintero al pequeño Jesús, acompañados por las cariñosas atenciones de María.

“Nos faltan detalles sobre estos laboriosos años que José pasó en Nazaret con Jesús y María. Lo que podemos decir sin temor a equivocarnos es que José trabajó incansablemente para ganarse el pan. La única distracción que se permitía era conversar bien y a menudo con el Salvador, cuyas palabras quedaron profundamente grabadas en su corazón”, puntualiza Don Bosco.

